

el danes y el sueco; finalmente el sajón, fecundado por el normando, engendra el inglés moderno. Los idiomas se convierten en distintivo de las naciones y dan diverso matiz á la cultura europea segun su derivacion del latin, del teutónico ó del eslavo. En nuevas lenguas y con formas fantásticas y originales se oyen desde entónces cantar la religion, las empresas marciales y el amor, miéntras que el Oriente sigue guardando en depósito la muerta erudicion y los materiales escritos, sin saber sacar de ellos una sola chispa.

Entretanto las repúblicas italianas extienden el comercio desde el Euxino hasta el Atlántico, desde el golfo Arábigo al Báltico, cooperando vigorosamente á la civilizacion por medio de las relaciones entre diversos Estados, establecidas sobre el mutuo interes, la emulacion en la industria y la honrada actividad. Propágase la civilizacion á la Escandinavia, y un órden religioso va á preparar el campo en las playas del Báltico á una poderosa monarquía. Á orillas del mar y de los rios se forman ligas de comercio, entre los Alpes de la Helvecia, alianzas de pueblos, y en Francia é Inglaterra los mercaderes y los plebeyos consiguen ocupar los escaños del parlamento al lado de los reyes y de los barones.

Mas la lucha entre los Güelfos y Gibelinos afloja el lazo político y religioso de las naciones. En vano triunfará unas veces la liga lombarda, y otras la casa de Suabia, dinastía la mas poderosa en la edad média: aquellos partidos deberán sobrevivir hasta nuestros dias, representando el uno á los que se muestran muy aficionados á las novedades, y el otro á los que confian sobradamente en los tiempos pasados. El Asia, como en venganza, nos envía el maniqueísmo y la filosofia escolástica que con la forma de las disputas á lo griego y con las embrolladas sutilezas turba la majestad de Platon y de los filósofos occidentales; é intentando poner de acuerdo el racionalismo aristotélico con el dogma, siembra las semillas de las herejías que desde Arnaldo de Brescia hasta Lutero andan afanándose por sustituir el individualismo á la unidad católica.

Tambien con las armas triunfa por algun tiempo el Oriente, cuando para regenerar á los afeminados Árabes se presentan los septentrionales, bajan de la Bukaria los Samanidas, de la Hircania los Buidas, que restablecen el trono de Persia y de la Armenia, los Sofís cuando los Turcos pasan desde el Indo al Nilo, y los Curdos, descendientes de los antiguos Caldeos, dan origen á Saladino, el héroe mas puro del islamismo; cuando Jerusalem es recobrada por los Mahometanos y la Europa se ve amenazada por la média luna. Por otra parte Gengis-kan vibra sus dardos homicidas desde el centro de la Tartaria sobre el Ganges y el Cáucaso, el mar Amarillo y el Dnieper: subyuga la Rusia, devasta la Polonia y la Hungría; y la cristiandad espera temblando que na nueva invasion

venga á echar por tierra los adelantos que tanto afán le han costado. Afortunadamente la tormenta va á estallar sobre los dominios de los Selyúcidas y sobre el califato de Bagdad; y si Gengis-kan convierte en un desierto el espacio que média entre el mar Caspio y el Indo, contribuye tambien por otro lado á la civilizacion, reuniendo en un poderoso ejército las hordas que continuamente se andaban hostilizando y conduciéndolo contra el comun enemigo, en tanto que otras hordas musulmanas se unen para resistirlo. Pero al asolar la Transoxiana derriba la barrera del Asia occidental, por donde no tarda Tamerlan en franquearse el paso, hollando los cadáveres de los Caremitas. Tambien el poder religioso, cuando el nieto de Gengis da muerte al último califa, pierde allí la unidad, descomponiéndose en dos sectas enemigas, una con los Sofís de Persia, y otra con los futuros señores de Constantinopla.

Entretanto, por obedecer al pontífice, unos pobres frailes, sin mas conocimientos que los adquiridos en su humilde claustro, atraviesan países de cuyos nombres nadie tiene noticia; llegan á la tienda de campaña del emperador tártaro, y entre los verdugos de que lo ven rodeado le intiman que dé treguas á su barbarie y se haga cristiano: primera palabra de verdad que resuena entre aquellos bárbaros. Otras personas caminan por la senda que acaban de abrir los misioneros, pero con distintas intenciones: Marco Polo halla por la Armenia y la Persia el camino de la China, y prepara el atrevido viaje de Cristóbal Colon.

Interiormente el imperio, si luchando con la tiara quita á esta su esplendor, tambien pierde el suyo propio; y si bien despues del grande interregno viene á parar á manos de uno de los mas dignos personajes (Rodulfo de Habsburgo), su influencia se concreta solo á la Alemania, y sus contiendas con Roma no versan ya sobre la esencia del derecho, sino sobre una política limitada. Los mismos papas, desde Bonifacio VIII, olvidan su sublime mision política, y la traslacion de la Sede á Aviñon marca la decadencia moral de su poder. El gran cisma de Occidente mantiene en efervescencia los ánimos y produce confusion é incertidumbre en la vida y en el órden público. Bien se conocen los efectos de la desunion en la preponderancia que el Asia va tomando. Una horda de Turcos, que dos siglos ántes se ha puesto en movimiento desde las orillas del Caspio, quitando á los Mamelucos el Egipto, á los Griegos sus provincias una por una, y amenazando á Bizancio, llega al fin á sentarse en el trono de los Constantinos, subyuga la Grecia, y amenaza á la Europa. Esta, hallándose falta de unidad, no habria podido resistir la invasion, si el clima no hubiese enervado á los Turcos y la Providencia no les hubiera negado un tercer Mahoma.

Desde la humillada Constantinopla cae sobre Europa una invasion de nuevo género; habla-

Época
XIII.
Caída
del
imperio
de
Occidente
1270-
1453
d. C.

mos de aquella turba de doctos, que no contentándose con la santa empresa de resituir á su verdadero valor los fragmentos de la antigua erudicion, salvados del naufragio de los bárbaros, quieren limitar el talento á los trillados senderos de las artes y la literatura antigua; coartan la originalidad, reduciéndola á mera imitacion; introducen el espíritu del paganismo y de la argumentacion, no solamente en los estudios, sino en la historia, las costumbres y la política, y con los atractivos de una belleza convencional hacen olvidar todo lo justo y santo.

Entónces la consolidacion de las monarquías, la regularizacion de los tributos, y los ejércitos permanentes mudan la razon de los gobiernos; la política, limitada hasta entónces á recoger dinero, aprende de Fernando el Católico, de Luis IX y de Enrique VII á extender la autoridad régia sobre todo un territorio y á cada una de las partes de la administracion: la imprenta, continua excitadora de las convicciones, asegura para siempre las conquistas del talento, miéntras que las armas de fuego contribuyen á que sean ménos temibles las invasiones y correrías por medio de las cuales Tamerlan y los Otomanos habian venido á cubrir de victorias y de desolacion todo el Oriente.

Hemos llegado á los tiempos modernos: la Europa es ya lo que debe ser; pues si los Mogoles dominan todavía la Rusia, la península ibérica abate en cambio el estandarte del Profeta, arrancándole de los minaretes de Granada.

Así es como la civilizacion, procediendo de las alturas del Asia, y siempre avanzando, aunque alguna vez al traves de los desastres, llegó por fin á iluminar toda la Europa. Poniéndose entónces en movimiento en busca de nuevas naciones, rompe las columnas de Hércules y con Vasco de Gama vuelve á acercarse á su cuna, en tanto que con Cristóbal Colon va á plantar la cruz entre los antípodas. Aquí se renuevan los portentos de las primeras conquistas asiáticas: como en aquellas, el vencedor se apodera del suelo, y para asegurar su posesion extermina á los habitantes; Cuán grandes son los nombres de Colon, Americo, Pizarro, Cortés, Vasco y Alburquerque, aventureros convertidos en héroes! Caen los imperios de Motezuma y de los Incas, testigos ó herederos de los primitivos tiempos: la benéfica naturaleza ofrece un nuevo mundo, y el hombre lo convierte en teatro de extraordinarios acontecimientos, inaugurando una historia de aventuras en los descubrimientos, de sanguinaria codicia en las conquistas, de caridad en las misiones.

El mérito de Colon no tanto consiste en haber descubierto un Nuevo-Mundo, merced á una ilusion de su fantasia, cuanto en el pensamiento de convertir en marítimo el comercio terrestre que habia permanecido casi inalterable por toda la antigüedad. En efecto, el Asia sufre entónces la mayor revolucion en el cambio de direccion de sus mercaderías; si bien conserva aun en parte

el comercio interior, hasta que lo destruyen radicalmente el despotismo turco, la anarquía del imperio persa y las devastaciones de los Afganes y los Maratas en la India Septentrional. En Europa el engrandecimiento de las potencias marítimas evita que dependa la superioridad del número, como sucedia cuando las guerras se decidian con solo las fuerzas de tierra: y el Occidente conquista una absoluta importancia á la cual no llegaban ni con mucho los tres grandes imperios de los Sofís en la Persia, de los Mogoles en la India, y de los Chinos.

Estas naciones vuelven á presentarse en el campo de la civilizacion para cultivarlo en lo sucesivo de acuerdo con los Europeos; y la América queda destinada á ser el anillo entre nuestra civilizacion, que siempre va ganando terreno hacia el Occidente, y la Oriental que va desarrollándose poco á poco en sentido opuesto, hasta que se vuelvan á encontrar en el Nuevo-Mundo para encaminarse á una cultura mutua y fraternal.

Carlos V, al mismo tiempo que se completa el descubrimiento de la América, intenta hacer revivir el pensamiento de un imperio cristiano, y lleva la cruz á desterrar la barbarie de las playas africanas. Aun quedan en la nueva edad las huellas de la edad média: el municipio, los señorios, el rey y los jefes de partidas respiran la antigua atmósfera: la Italia, combinando en las bellas artes y la literatura la fecundidad nacional con la imitacion de lo antiguo, produce otro de los célebres siglos de oro, y la palabra virtud, que entre los primeros Romanos era sinónimo de valor, es en esta época la expresion que significa el mérito en las artes de recreo. Pero la muerte de Carlos el Temerario, la lucha entre Francia y Austria, el saqueo de Roma por los católicos, y Francisco I, último de los caballeros que en Pavia *pierde todo ménos el honor*, anuncian una era de positivismo, de cálculo, de razon y de protesta.

Mal se encubre la corrupcion profunda con el esplendor de las artes y de las conquistas. La Italia sigue pintando y cantando miéntras está á punto de perder su independencia, como los habitantes de Pompeya corrian al teatro momentos ántes de sepultarse la ciudad: la depravacion penetra en el santuario, en los gabinetes y en las familias: la idolatría resuena en el canto de los poetas y en el estudio de los artistas, y la corrupcion halla tambien cabida en el poder espiritual, que al perder el conocimiento de sus deberes, pierde igualmente la confianza de las naciones. ¡Qué magnífica empresa para un reformador que hubiese sido capaz de volver á traer al terreno de la verdad y de la luz las ideas prácticas tan enmarañadas, y desenredar las intrincadas relaciones eclesiásticas y seculares, políticas y religiosas! Pero Lutero, sin tener todas las altas cualidades que se requieren en un reformador, se lanza á la aventura á provocar una revolucion. Desde entónces queda irrepara-

Época
XV.
La
Reforma
1500.-
1619.
d. C.

tan la ignorancia: las legislaciones anulan los procesos de hechicería y las formas atroces de los procedimientos; los restos del feudalismo van poco á poco desapareciendo; establécese la economía pública sobre el egoísmo que todo lo quiere prever y sobre la libre competencia, y el comercio, así como ántes había combatido el sistema feudal, lucha ya ventajosamente contra los privilegios coloniales y los fideicomisos. Los mismos soberanos ambicionan el título de filósofos, y dedicándose también por su parte á abolir todo lo antiguo, extinguen cierta orden poderosa y temida, al paso que la escuela de los Economistas, la *Enciclopedia*, y la constitución inglesa son objeto de los discursos de todos los pueblos.

Pero la ciencia, enorgullecíendose, vuelve á los errores del Oriente, impugna cuanto hay de superior en la humana conciencia, somete las ideas á las sensaciones, la fe á la naturaleza, la psicología á la zoología, la justicia á la utilidad, y á la costumbre la reflexión. Unos suspiran por la libertad de los Iroqueses, mientras otros encomian la inmutable regularidad de la China: sociedades secretas con misterios á la oriental, dirigidas por manos poderosas, falsean la opinión, nutriéndola de mentidas esperanzas; los descubrimientos; desdichados! se lanzan á la arena contra Dios, interrogándolo sobre sus misterios con el mismo desenfado con que se hacen cargos á los príncipes por sus usurpaciones; los filósofos, pretendiendo reformarlo todo, denigran cuanto el pueblo venera y cree, aspiran al dictado de filántropos y al mismo tiempo se empeñan en demostrar que los hombres no son sino monos perfectos engañados por la filosofía, y para quienes el error es un elemento social (1): quieren impulsar á la humanidad hácia el bien, y aspiran á la triste gloria de dudar y desesperar de todo; y entretanto por una parte el principio de legitimidad cimentado en la moderna Europa recibe el primer golpe con la desmembración de un reino electivo, que era en otro tiempo el antemural del progreso meridional contra los ataques de la raza eslava, y por otra parte las colonias americanas sintiéndose ya capaces de gobernarse por sí mismas, se insurreccionan, y recelando de la autoridad régia ofrecen el primer ejemplo de una vasta democracia. La Inglaterra, que tantos sacrificios ha hecho por retenerlas en la esclavitud, comprende al verlas libres, que puede sacar mas provecho la nación del comercio y de la industria de aquellas, que no del monopolio de una compañía mercantil, y se restablece en el mundo el equilibrio marítimo.

Así los Estados-Unidos con su soberanía popular se ven asociados en la fraternidad de la civilización, al Austria con su gobierno patriarcal, á la Rusia con su absolutismo administrativo y político, á la Inglaterra libre en administración como en política, á la Alemania absoluta en

(1) LA METTRIE.

administración y libre en cuanto á la monarquía. Militan, pues, en pro de la civilización cristiana la superioridad del número y la del talento; los pueblos comprenden que no es la fuerza la que da la preponderancia, sino el incremento de la moralidad y del saber, y se aprestan á completar el gran movimiento principiado en tiempo de los municipios y á dilatar el imperio de la ciencia y de la civilización.

¿Escogieron para esto el camino mas justo? ¿La revolución aceleró ó retardó la marcha? Difícil es responder mientras están luchando y se encuentran amenazadas las pasiones contemporáneas, y en vista de que durante medio siglo el movimiento no solo no ha llegado á su objeto, sino que ni aun ha sabido dirigirse á él.

Aun están presentes en la imaginación aquellos memorables hechos que llenaron de asombro á nuestros padres, cuando el ímpetu sin igual de una nación acostumbrada á tomar por piloto la tormenta, derrocó todas las instituciones. Los gobiernos, sin tener presente que no eran sus formas accidentales sino su propia esencia lo que se trataba de cambiar, avezados á observar, no á los hombres sino las cosas, procedieron con lentitud y sin armonía, apurando su ingenio en oponer el sistema de equilibrio á una política apasionada, que idólatra, como la de la antigua Roma, adoraba al Estado primero como república, luego como libertad y últimamente como gloria militar. En tanto la revolución, producto del choque de las anteriores generaciones, arrasa cuanto encuentra, abate á sus propios caudillos apenas se detienen á respirar, y derriba por último al hombre vigoroso que consiguió enfrenarla por unos momentos: hombre de las pasadas edades, para quien la espada era todo, pero que conociendo sin embargo los deseos de la nueva generación, conducía sus huestes á la matanza en nombre de la paz y de la libertad del comercio.

Y la paz precisamente, y solo la universal concordia podrán coronar el triunfo de la civilización cristiana sobre la oriental, á cuyo objeto se encaminan todos los sucesos. La Europa se abre las regiones de Levante, no en calidad de pasajera como con los Argonautas, los sucesores de Alejandro, ó los Cruzados, sino entrando como dominadora, así desde el istmo de Suez como desde el estrecho de Behring, desde los desfiladeros de Cabul, como desde el puerto de Canton. Napoleon abre las puertas del Egipto; en las costas de África ondea el estandarte tricolor, y el inglés en la isla de Chusan: la Grecia enarbola la cruz en frente de la corva cimarrina: la Valaquia y la Moldavia se hacen europeas: la Rusia estrecha á los Musulmanes por la parte del Danubio, en el Asia Menor y por Persia; pasa el Balcan y voluntariamente al llegar á Andrinópolis aplaza para otra ocasión el clavar sus garras en la presa codiciada. Así lo comprende la Turquía, la cual habiendo perdido la conciencia de todas las formas políticas y reli-

Época XVIII. La Revolución 1789. d. C.

giosas, presenta los mismos síntomas que padeció la Europa al derroscarse el imperio romano; disuelve los Genizaros; abre las puertas de los harems, y busca un hilo de vida en las instituciones europeas, ya que no le es dado recurrir confiada á sus principios, que son la violencia y el fanatismo. Pero si alguna vez la raza árabe estuviera realmente próxima á despertar de su largo estupor, se convertiría en poderosa auxiliar de la civilización, como que fué la primera que reunió y puso en comunicación al Oriente con el Occidente.

La Inglaterra va también extendiéndose cada vez mas en la India, á donde envía mercancías, expediciones científicas y guerreras. La China se ve acosada al Sur por los Ingleses y al Norte por los Cosacos, vanguardia de la Rusia: explóranla y la combaten por el Océano las flotas británicas y americanas y por la parte de Méjico y Filipinas los Españoles, que al fin toman parte en el movimiento universal. Los salviajes de América van cediendo nuevos terrenos á los aborrecidos sembradores de semillas pequeñas. La civilización cristiana resumiendo en sí misma todas las demás, se mezcla al fin en la India con aquella, de la cual se derivan todas. No se trata ya en los gabinetes europeos solo de Alejandria ó de Constantinopla, sino de Bombay, de Pekin y de Sandwich. Las carreteras allanan los montes; el vapor quita á los vientos el arbitrio de los mares para reunir los pueblos conquistados por la espada, educados por la religión, guiados por las leyes, iluminados por la inteligencia, y que aspiran, no ya á la unidad europea, sino á la del universo. Hermanados en esa época feliz los pueblos, dándose la mano las hasta ahora desacordadas fuerzas de la razón, de la imaginación y de la voluntad, los elementos de la raza oriental y occidental se combinarán en provecho común, y los conocimientos de un pueblo serán los de todos ellos. La industria se asociará para sacar el mejor partido posible de cada país, y la sociedad se organizará de modo que los placeres de la vida y los bienes de la ciencia sean equitativamente repartidos; que el poder ejerza su acción de la manera mas conforme con la voluntad de Dios, y que esté siempre acorde con la voluntad de los que obedecen: y entonces será cuando la ley de amor y de universal fraternidad llegue á su complemento.

¿Llegará alguna vez el humano linaje á tanta felicidad? Á ella aspira por lo ménos, y todo hombre y toda generación va depositando una piedra para el edificio.

Interés histórico.

Rápidamente hemos trazado el viaje en el cual nos preparamos para acompañar á la humanidad. No es esta igualmente conocida é interesante en todos los puntos, pues acaece con las naciones lo que con los hombres, que cumpliendo cada cual su misión en la tierra, dejan gratas ó dolorosas memorias en pos de sí; pero á pocos es dado transmitir su nombre, no siendo que acaso aparezca escrito en la lápida de a tumba.

Los hombres que no dejan vestigios de su existencia se suceden, pero no se continúan, es decir, carecen de historia, aunque no carezcan de recuerdos. La Polinesia y América, si se exceptúan algunas aisladas tradiciones acerca de Méjico y el Perú, y algunos monumentos admirados sin ser comprendidos, no tienen antigüedad; y edificaria sobre arena quien intentase establecer conjeturas que acaso el día de mañana disipará algún nuevo descubrimiento. En África, el Egipto y la costa septentrional se enlazan con el progreso común. Todo lo demás importa para la navegación, para el comercio, para las colonias y para la historia natural; pero no para la de la inteligencia ni para la educación moral del hombre. Respecto de la raza negra la Historia no alcanza sino á lamentar sus padecimientos, ni le es dado mas que compadecer la estúpida infelicidad del Samoyedo ó del Siberiano, de cuya vida es único consuelo la esperanza de hallar despues de su muerte mas abundante cacería de renos. Lo restante del Asia septentrional no ha sido conocido sino desde que forma parte del imperio de Rusia, y la humanidad se acuerda de la Tartaria meridional y del Norte de la China, solo cuando vomitan sus hordas para desolarla. Así como nos son desconocidas las tres séptimas partes de la superficie de la Luna, mostrándonos solo una parte de ella y á intervalos, merced á los movimientos de libración, del mismo modo carecemos de noticias sobre una gran parte del género humano.

Pero mientras naciones que carecen de anales, de literatura y de relaciones externas perecieron del todo, otras nos han referido sus adelantos y sus retrocesos, y dejaron en pos de sí un surco de luz; por lo cual tienen derecho, si no á la admiración, por lo ménos á la atención. Ciudades pequeñas como Corinto, ó Ausburgo alcanzaron mas poder é influencia que algunos vastos imperios; y los cien mil Venecianos que se resistieron á la liga de Cambray atraen é instruyen con su ejemplo, mas que los doscientos millones de almas que en la China trabajan, procrean y obedecen. Pero no por eso la Historia debe tratar de todos los acontecimientos de estas ciudades, y un hecho acerca del cual el historiador particular puede haberse extendido en largas indagaciones, no merecerá siquiera mención en una historia general. Esta, en cambio, educará el ánimo acompañando á los grandes pueblos desde la cuna á la tumba y contemplando cómo se suceden con diversa fortuna: este para difundir la civilización, aquel para conservarla íntegra, el uno para retardarla ó destruirla parcialmente, el otro para perfeccionar las artes, cual para lleva el comercio hasta los postreros confines de la tierra, cual para conservar los modelos mas exquisitos de lo bello, cual para comunicarnos la forma mas insigne de la razón escrita, y todos juntos para cooperar al aumento del saber y de la moral. Brillante espectáculo en que aparece cada generación llevando su tributo á la obra común; de aquí el sentimiento de

blemente rota la unidad de las ideas : el protestantismo no influye solamente en el dogma y la disciplina, sino que se insinúa, ya descubiertamente, ya con perfidia, por todas partes, germinando en las letras, en el Estado, en las costumbres, en la filosofía y en la ciencia, y dejando en herencia al porvenir esta división, que todavía malquista á los hombres, poniéndolos en los opuestos bandos del egoísmo y de la universalidad, de la conservación y del progreso, de la discordia y de la armonía, y que no cesará hasta que una inmensa efusión de doctrina empuje de nuevo á la sociedad hácia la verdadera fuente de la luz y de la paz.

Demasiado conocidas son las miserias de aquella pomposa barbarie cuando el fanatismo y la intolerancia subvierten no ménos los reinos que las familias, cuando la inquisición, Calvino y Enrique VIII se dan prisa á encender hogueras y erigir cadalsos. Entonces las artes ven enturbiadas las fuentes mas puras de lo bello : la literatura se convierte en polémica; hasta la verdadera ciencia queda reprimida por temor de los excesos : una guerra de las mas largas y homicidas devasta el corazón de Europa, y la Alemania, el Estado mas floreciente de la edad média, se ve conducida irreparablemente hácia su ruina por la estrella de Waldstein y los cañones de Gustavo Adolfo. Desángranse los pueblos buscando lejanos dominios; y las suntuosas miserias españolas, insinuándose en la literatura y en la vida de los Italianos, les resignan á perder su independencia cuando los demas pueblos la conquistan.

El concilio de Trento no restablece la unidad, pero fija la teología, y cierra la historia exterior de la Iglesia. Tampoco la paz de Westfalia reconcilia los ánimos, pero pone fin á la guerra de los Treinta Años y se convierte en ley fundamental de la Alemania, que con semejante constitucion viene á ser el eje de la política europea. Este es el primer modelo en grande del sistema de equilibrio, que por medio de alianzas políticas, contrapesos materiales y artificiosas transacciones hace caminar á la Europa entre el error y la verdad : sistema por el cual los Estados mas poderosos garantizan á los débiles, que á pesar de su inferioridad llegan á considerarse iguales é independientes. Desde este punto queda arreglado todo por los gabinetes : introducese la tranquilidad en la lucha : la guerra se convierte en ciencia, y se crea la diplomacia. El gobierno monárquico, general ya en Europa, impide el violento choque de las facciones como allá en otros tiempos : la Inglaterra completa su constitucion; los papas, convertidos en potestades seculares, no dirigen sino que siguen el movimiento universal; y finalmente, el Austria se reviste del carácter pacífico y conservador que por lo general ha conservado en lo sucesivo.

Hasta la guerra contribuye á desarrollar el pensamiento desde que la autoridad cede su puesto á la discusion : con Lope de Vega, Ca-

moens, Shakspeare, Milton y el Tasso se ve la literatura agitada de modernas pasiones : pero no olvidemos que Galileo y Descartes fueron católicos, y que los reformistas no tienen un nombre que oponer, no diremos al de Miguel Angel ó Rafael, pero ni al de Bossuet, Fenelon ó Condé.

Dos veces intenta el Asia traer su média luna al corazón de Europa, pero mientras los príncipes cristianos permanecen cual ociosos espectadores, contentándose con sentirse curados del entusiasmo religioso, la Polonia y Venecia salvan de una nueva irrupcion de barbarie á los países que están destinados á devorarlos algun día. El mismo Turco, herido en Lepanto con un golpe que presagia el de Navarino, entra en el sistema político de Europa. Mas ya no se trata en esta parte del mundo de comunes esfuerzos para asegurar la independencia, ó impedir el desmoronamiento del órden ó del saber; dejándose llevar los Estados de la sugestion del egoísmo, se observan entre sí con envidiosos ojos, dispuestos á poner de nuevo en su fiel la balanza cuando quiera que la vean inclinarse hácia algun lado.

Habiase engrandecido en la anterior época el Austria hasta el punto de infundir temores de aspirar á la soberanía universal. La reforma y las revoluciones se lo impidieron, cuando hé aquí que la Francia se pone al frente de las naciones continentales, así que Luis XIV sube al trono. La revocacion del edicto de Nántes amenaza descomponer la paz de Westfalia; pero sus resultados no son conocidos sino en Francia, cuyos ciudadanos perseguidos pasan á ser útiles á la Holanda, que desde el Zuydersee se arroja, como negociadora y guerrera, á quitar á los Portugueses las posesiones del Africa y de la India.

De esta manera van realizándose tranquilamente las ideas del siglo anterior : á la matanza suceden los partidos, á la accion la doctrina, á la guerra la discusion, al genio el talento, y á los generales los ministros omnipotentes. De aquí el aumento de los ejércitos, las embajadas permanentes, la reciproca desconfianza, el estudio de los medios de engañarse y el predominio de los negocios de Hacienda sobre todos los del Estado. Los barones descienden hasta convertirse en gentiles-hombres y cortesanos; pero ya en cambio el pueblo, los hombres instruidos y los traficantes tienen la vista fija sobre lo que pasa en las córtes, examinan los presupuestos, y extienden el comercio : empiezan las doctrinas á ser causa de gravísimas mudanzas, y Colbert y Jansenio conmueven la Europa como Villars y Eugenio. El maravilloso incremento que alcanza un pueblo por la via del comercio marítimo y de las manufacturas es causa de que los gobiernos quieran dirigir y arreglar un movimiento que para engrandecerse no necesita mas que carecer de trabas : introducense fábricas privilegiadas, aranceles y prohibiciones de entrada y salida : se intenta hacer de modo

Época
XVI.
Luis,
Pedro
el
Grande.
1619.
1713.
1789.
d. C.

que cada nacion se baste á sí misma, es decir, que para favorecer el comercio no venda ni compre. De aquí se originan zelos que paran en guerras, con el único objeto de destruir la prosperidad mercantil de los rivales.

Entretanto la Inglaterra, convertida en coloso entre el tumulto de sangrientas escenas, hace preponderar su voluntad sobre las naciones del continente hasta el punto de erigirse en árbitra. Pero otra mision mas noble tiene que desempeñar con sus colonias, abriendo á la Europa las puertas de la India y de la China. Mientras los misioneros prosiguen sus pacíficas expediciones, una sociedad mercantil conquista mas territorios que Alejandro : Smith, Hudson y Baffin continúan la empresa de Colon : otro Nuevo-Mundo aparece ante las naves de los Holandeses, resto quizá de uno mas antiguo, ó acaso destinado á dilatarse en un vastísimo continente, donde la civilizacion vendrá á trasladar sus tiendas.

Mas que con las conquistas de Luis se ilustra la Francia con el esplendor con que surge su literatura, evitando los defectos de la edad média, la oscuridad y la confusion escolástica en las obras del raciocinio, lo fantástico en las de imaginacion, y la incorreccion en todas. Pero ¿será bastante para asegurarse el predominio sobre el porvenir, el haber evitado los defectos, procurando al mismo tiempo dar el mas gracioso contorno á la forma externa? Muchos títulos tiene para esperar un idioma que se ha convertido en vehículo de la inteligencia entre las diversas naciones, y que está cercano á cumplir el voto del idioma universal que Roma intentó llevar á cabo con el latín.

Un hecho de los mas culminantes para la civilizacion europea son las conquistas de la Rusia, la cual despues de haber sacudido el yugo del Mogol, y de haberse hecho dueña de los Cosacos de la Ucrania y del Dnieper, se emancipa de la jurisdiccion del patriarca griego, dependiente del sultan, mas no por eso se une con el imperio ni con Roma, y la cristiandad oye con admiracion que el czar, en la paz de Nipschú, ha fijado los límites entre su imperio y el de la China. Finalmente, habiendo venido á parar la Rusia á manos de un rey que tiene la obstinacion de los innovadores, adopta un progreso de positiva utilidad y entra en la familia occidental con el destino de consumir el triunfo de esta sobre las razas asiáticas.

Época
XVII.
El siglo
decimo-
octavo.
1713.-
1789.
d. C.

La paz de Utrecht pone límites al temido engrandecimiento de Francia, así como la de Oliva (1660) habia fijado los confines de los Estados del Norte; mas no por eso se apaciguan las sediciosas contestaciones de una política que se ha hecho mercantil y militar. Estos dos caracteres aparecen principalmente en la Rusia al convenirse con los protestantes para contrastar el poder del emperador, y en Inglaterra que marcha á la cabeza de Europa, mientras extiende su dominio desde la India al Perú; prueba evi-

dente de que no es la situacion lo que da el poder, sino el valor y el ingenio. Entonces crece la importancia de las posesiones marítimas hasta el punto de alterar las relaciones entre los Europeos, de manera que en Sajonia llega á combatirse por el dominio del Canadá.

Dejamos que inertes esperen la aparicion de la luz las monarquías que se descomponen entre favoritos, cortesanos y confesores; dejemos que la Puerta, despues de la paz de Pasarovitz (1718) combata por subsistir y no por conquistar : no nos cuidemos de la confusa mezcla de paces, guerras é intrigas de gabinete que se cruzan para que un padre pueda hacer hereditarios sus Estados, una madre colocar todas sus hijas en el trono, un ministro consolidar su influencia; causas sin embargo suficientes para alterar de todo punto la tranquilidad de los pueblos, para que estos derramen su oro y su sangre sin adquirir una mejora positiva, sin que tal vez ni aun sus caudillos puedan conquistar un palmo mas de terreno, ni un átomo mas de autoridad ó de poder. Volvamos la vista á la Rusia, que para salir de entre sus pantanos y barbarie influye con preponderancia en los asuntos del Norte. Sus escuadras del Báltico surean el Mediterráneo y siguen á las turcas hasta el Euxino : Catalina, proclamada legisladora de los mares, quiere erigirse en legisladora de la Grecia, y no disimula el deseo de trocar los hilos de su país por el clima encantador del Helesponto. Esta emperatriz manda reconocer las ignoradas regiones interiores de su imperio, desde el Archipiélago del Norte hasta la Persia, desde el Cáucaso hasta el Japon, en tanto que Behring descubre el N. O. de la América, Anson da la vuelta alrededor del mundo, Cook se aproxima al polo austral, Danberger penetra en el corazón de África, y los compañeros de Maupertuis y Lacondamine, levantando pirámides astronómicas en el polo y bajo el ecuador, fijan al parecer los signos de la posesion que toma la Europa del medido recinto de la tierra.

Hasta el mundo oriental queda envuelto en el torbellino del nuestro; el imperio de los Birmanes no defiende su inmovilidad, y la *subabia* de Bengala sufre á los Ingleses, ó como dueños, ó como enemigos; Mamelucos, Wahabitas, Afganes y Kuli-Kan conmueven el Egipto, la Arabia, la India y la Persia, que se ven obligadas á recibir leyes impuestas por la fuerza, al mismo tiempo que en Europa, cediendo á las reclamaciones de universal reforma, conceden mejoras parciales José II, Leopoldo de Toscana, Carlos III de Nápoles, Catalina y Federico II; y así llega á hacerse tan inevitable el movimiento, que el gran Lama baja del Tibet á visitar al emperador de la China.

Siglo cultísimo es este en doctrinas materiales, pero ignorante de la unidad, que solo el talento puede dar, y en la que estriba sin embargo todo el verdadero poder social. Los conocimientos científicos creciendo y propagándose ahuyen-